

ADVIENTO 2017-18

Ciclo litúrgico B

Introducción

Espiritualidad del adviento

“Maranatha: Ven, Señor Jesús”
(Ap 22,17.20).

La liturgia del adviento invita a la comunidad cristiana a vivir determinadas actitudes esenciales a la expresión evangélica de la vida: *la vigilante y gozosa espera, la esperanza, la conversión.*

La actitud de espera caracteriza a la iglesia y al cristiano, ya que el Dios de la revelación es el Dios de la promesa, que en Cristo ha mostrado su absoluta fidelidad al hombre (cf. 2 Cor 1,20). Como dirá san Pablo, ahora vemos “como en un espejo”, pero llegará el día en que “veremos cara a cara” (1 Cor 13,12). La iglesia vive esta espera en actitud vigilante y gozosa. Por eso clama: “Maranatha: Ven, Señor Jesús” (Ap 22,17.20).

A pesar de que el Adviento es un tiempo marcado en la Iglesia, podemos decir sin temor a equivocarnos que toda la vida del cristiano está llamada a ser un constante Adviento, una espera siempre abierta de Aquel que vino, que viene y que vendrá, por eso San Bernardo habla de un Adviento triple. Entre la venida de Cristo en la encarnación, y su venida para el juicio final, se da ahora su venida al cristiano por la inhabitación. Este adviento presente «es oculto y espiritual, y de él habla el Señor cuando dice: “si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará, vendremos a él y en él haremos morada” (Jn 14,23) (cf. San Bernardo, Sermón Adviento III,4).

Entrando en la historia, Dios interpela al hombre. La venida de Dios en Cristo exige conversión continua; la novedad del evangelio es una luz que reclama un pronto y decidido despertar del sueño (cf. Rom 13,11-14). El tiempo de adviento, sobre todo a través de la predicación del Bautista, es una llamada a la conversión en orden a preparar los caminos del Señor y acoger a Aquel que viene. El adviento, enseña a vivir esa actitud de los *pobres de Yavé*, de los mansos, los humildes, los disponibles, a quienes Jesús proclamó bienaventurados (cf. Mt 5,3-12).

Desde esta perspectiva os ofrecemos para cada domingo un breve comentario al evangelio tomado de los Santos Padres

PRIMER DOMINGO **3 de diciembre 2017**

Aclamación del Evangelio

Aleluya Sal 84, 8

Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Aleluya.

EVANGELIO DE LA MISA

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 33-37.

Del comentario de san Efrén, diácono, sobre el Diatésaron

Vigilad, pues vendrá de nuevo

“Para atajar toda pregunta de sus discípulos sobre el momento de su venida, Cristo dijo: Esa hora nadie la sabe, ni los ángeles ni el Hijo. No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas. Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá durante su vida. Si el tiempo de su venida hubiera sido revelado, vano sería su advenimiento, y las naciones y siglos en que se producirá ya no lo desearían. Ha dicho muy claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así todas las generaciones y todas las épocas lo esperan ardientemente.

Aunque el Señor haya dado a conocer las señales de su venida, no se advierte con claridad el término de las mismas, pues, sometidas a un cambio constante, estas señales han aparecido y han pasado ya; más aún, continúan todavía. La última venida del Señor, en efecto, será semejante a la primera. Pues, del mismo modo que los justos y los profetas lo deseaban, porque creían que aparecería en su tiempo, así también cada uno de los fieles de hoy desea recibirlo en su propio tiempo, por cuanto que Cristo no ha revelado el día de su aparición. Y no lo ha revelado para que nadie piense que él, dominador de la duración y del tiempo, está sometido a alguna necesidad o a alguna hora. Lo que el mismo Señor ha establecido, ¿cómo podría ocultársele, siendo así que él mismo ha detallado las señales de su venida? Ha puesto de relieve esas señales para que, desde entonces, todos los pueblos y todas las épocas pensarán que el advenimiento de Cristo se realizaría en su propio tiempo.

Velad, pues cuando el cuerpo duerme, es la naturaleza quien nos domina; y nuestra actividad entonces no está dirigida por la voluntad, sino por los impulsos de la naturaleza. Y cuando reina sobre el alma un pesado sopor -por ejemplo, la pusilanimidad o la melancolía-, es el enemigo quien domina al alma y la conduce contra su propio gusto. Se adueña del cuerpo la fuerza de la naturaleza, y del alma el enemigo.

Por eso ha hablado nuestro Señor de la vigilancia del alma y del cuerpo, para que el cuerpo no caiga en un pesado sopor ni el alma en el entorpecimiento

y el temor, como dice la Escritura: Sacudíos la modorra, como es razón; y también: Me he levantado y estoy contigo; y todavía: No os acobardéis. Por todo ello, nosotros, encargados de este ministerio, no nos acobardamos." (San Efrén, diácono, sobre el Diatésaron, *Cap. 18,15-17: SC 121, 325-328*)

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

8 de diciembre 2017

Aclamación del Evangelio

Aleluya Lc 1, 28

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.

EVANGELIO DE LA MISA

Alégrate, llena de gracia, el Señor esté contigo

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

Comentario de San Gregorio Magno

" A María Virgen no se envía un ángel cualquiera, sino el arcángel San Gabriel. Procedía que viniese un ángel de los primeros a anunciar los misterios. Se le designa por su propio nombre, el cual muestra lo que vale en sus obras, pues el nombre de Gabriel significa "fortaleza de Dios" [1]. Por la fortaleza de Dios había de ser anunciado el que, siendo Dios de las virtudes y poderoso en la guerra para vencer en todas las batallas, venía a destruir las potestades del infierno. (San Gregorio Magno. *Homiliae in Evangelia, 34*)

" Por las palabras: "Te hará sombra", se significan las dos naturalezas de Dios encarnado. Pues la sombra se hace con la luz y con el cuerpo. El Señor es la luz por su divinidad. Y como la luz incorpórea había de tomar cuerpo en las entrañas de la Virgen, oportunamente se dice que la virtud del Altísimo le haría sombra, esto es, en ti el cuerpo de la humanidad recibirá la luz incorpórea de la divinidad. Se dice también esto a María por el dulce consuelo dado por el cielo. (San Gregorio Magno. *Moralia 10,18*)

"A diferencia de nuestra santidad, se asegura singularmente que Jesucristo nacerá Santo. Pues nosotros, aunque nos hagamos santos, no nacemos tales, sino constreñidos por la condición de una naturaleza culpable, pudiendo decir con el profeta: "He aquí que he sido concebido en pecado,..." (Sal 50). Aquél verdaderamente ha nacido el sólo Santo, que no ha sido concebido de unión carnal alguna; que no -como neciamente creen los herejes- es uno en la humanidad y otro en la divinidad de modo que siendo un simple hombre concebido, luego Dios hubiera asumido su cuerpo. Sino que, anunciando el ángel y viniendo el Espíritu Santo, Verbo al punto en el seno, es decir, al instante es Verbo carne dentro del vientre; de donde sigue: "Será llamado,..." (San Gregorio Magno. *Moralia 18,34*).

"Por un misterio profundo, a causa de su concepción santa y su parto inefable, la misma Virgen fue Sierva del Señor y Madre, según la verdad de las dos naturalezas." (San Gregorio Magno. *Moralia* 18,34)

[1] Gabriel: hombre de Dios o Dios se ha mostrado fuerte.

SEGUNDO DOMINGO **10 de diciembre 2017**

Aclamación del Evangelio

Aleluya Lc 3, 4. 6

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; y todos verán la salvación del Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 1-8

Comentario de San Juan Crisóstomo

«Conforme está escrito en Isaías el profeta: *Mira, envió mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.*» Marcos reunió en una dos profecías anunciadas por los dos profetas en distintos lugares; pues en Isaías profeta, después de la historia de Ezequías, se lee (Is 40,3): “Voz que clama en el desierto”; y en Malaquías (Mal 3,1): “He aquí que envío a mi ángel”. Cortando, pues, el evangelista, puso las dos profecías como de Isaías y las refiere a una lectura, no expresando quién dice: “He aquí que envío al ángel” (San Juan Crisóstomo. homil. 1 sobre San Marcos).

«*Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas...*» Cuando dice “en el desierto”, manifiestamente significa en la profecía que la doctrina divina no ha de predicarse en Jerusalén, sino en el desierto. Juan Bautista lo cumplía a la letra anunciando en el desierto del Jordán la saludable aparición del Verbo de Dios. Enseña también el pasaje profético que, además del desierto que mostró Moisés, en donde abría sus senderos, había otro desierto, en el cual se halla la salvación de Cristo (San Juan Crisóstomo. homil. 1 sobre San Marcos).

Porque San Juan predicaba penitencia, daba ejemplo de ella en el vestido y la comida. Así se dice: «Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.» (San Juan Crisóstomo. In Matth. hom., 10).

TERCER DOMINGO **17 de diciembre 2017**

Aclamación del Evangelio

Aleluya Is 61, 1

Aleluya, aleluya.
El Espíritu del Señor está sobre mí,
me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.
Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 6-8. 19-28.

Comentario de San Juan Crisóstomo

"Creyeron a San Juan tan digno de ser creído que admitieron su contestación como verdadera, a pesar de ser él mismo quien daba testimonio de sí. Por esto se dice: "A preguntarle, ¿tú quién eres?"

.....

Experimentaron los judíos cierta pasión humana respecto de San Juan. Creían indigno que él se sometiese a Jesucristo, porque las muchas cosas que hacía San Juan demostraban su excelencia y, en realidad, que descendía de familia ilustre (puesto que era hijo del príncipe de los sacerdotes). Y porque demostraban, después, su educación sólida y su desprecio de las cosas humanas. Mas en Jesucristo se veía lo contrario; era de un aspecto humilde, lo cual menospreciaban los judíos diciendo: "¿Pues no es éste el hijo del carpintero?" (Mt 13,55). Su ordinario sustento era el de los demás, y su vestido no se distinguía del de muchos. Y como San Juan mandaba continuamente a ver a Jesucristo, y por otro lado querían más bien tener por maestro a San Juan, le enviaron aquella legación, creyendo que por medio de halagos le obligarían a confesar que él era el Cristo. Y por esto no envían a personas despreciables (a la manera que a Cristo le enviaban a los ministros y los herodianos) sino sacerdotes y levitas. Y no cualquiera de estos, sino a aquellos que estaban en Jerusalén, que eran los más distinguidos. Y los envían para que pregunten: "¿Tú quién eres?". No porque lo ignorasen, sino porque querían llevarlo a contestar como queda dicho. Por esto San Juan les respondió según él creía, y no según la mente de los que preguntaban: "Y confesó y no negó. Y confesó, que yo no soy el Cristo".

Y véase aquí la sabiduría del Evangelista. Dice por tercera vez casi lo mismo, indicando la virtud del Bautista, y descubriendo la malicia y la locura de los judíos. Es propio de un siervo respetuoso no sólo no quitar la gloria a su amo, sino rechazarla cuando otros se la ofrecen. Las muchedumbres, en realidad, habían creído por ignorancia que San Juan era el Cristo. Y éstos, como iban de mala fe, le preguntaban impulsados por la misma, creyendo que podrían atraerlo por medio de halagos a lo que se proponían. Si no hubiesen pensado así, hubieran dicho a Juan cuando les responde "yo no soy el Cristo": no hemos pensado en esto, ni hemos venido a preguntártelo. Mas habiéndose visto descubiertos, pasan a otra cosa. Y por esto prosigue: "Y le preguntaron: ¿pues qué cosa? ¿eres tú Elías?"

Véase aquí cómo insisten y preguntan con más fuerza. Mas éste destruye con su mansedumbre todas las sospechas que no estaban inspiradas en la verdad, y restablece la opinión verdadera. Por esto sigue: “El dijo: yo soy voz del que clama en el desierto”. (San Juan Crisóstomo, in Ioannem hom. 15-16).

CUARTO DOMINGO 24 de diciembre 2017

Aclamación del Evangelio

Aleluya Lc 1, 38

Aleluya, aleluya.

Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.
Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38.

Comentario de San Basilio

" Los espíritus celestiales no vienen a nosotros por sí mismos, sino cuando conviene para nuestra utilidad, porque atienden al decoro de la divina sabiduría; de donde sigue: “Fue enviado el ángel Gabriel”.

El Señor no se sienta en el trono material de David, puesto que el reino judío había pasado a Herodes. Pero llama trono de David a aquel en que se sienta el Señor para gobernar un reino indisoluble. Por ello sigue: “Y reinará en la casa de Jacob”. (San Basilio. *Epistola 2,36*)

" El conocimiento se entiende de muchas maneras. Se llama conocimiento la sabiduría de nuestro Señor; también la noticia de su grandeza; el cumplimiento de sus mandatos; los caminos que conducen a El y la unión nupcial, como aquí se entiende." (San Basilio *.Epistola 2,35*)

" De donde San Pablo dice: Envió Dios a su Hijo nacido, no por medio de una mujer, sino de mujer (Gál 4,4). Porque si dijese que por medio de una mujer, podía entenderse que se refería a un concepto transitorio de natividad. Pero como dice que nació de mujer, manifiesta la comunidad de la naturaleza del Engendrado respecto de la Madre." (San Basilio *. lib.de Spiritu Sancto, 5*)